

H*i*N

International Review for Humboldtian Studies
Internationale Zeitschrift für Humboldt-Studien
Revista Internacional de Estudios Humboldtianos



HiN IV, 6 (2003)

► pdf

Druckversion

HUMBOLDT *im* NETZ

ISSN 1617-5239

Ursula Thiemer-Sachse

El “Museo histórico indiano”
de Lorenzo Boturini Benaduci (1702-1755)

y los esfuerzos del erudito alemán Alejandro de Humboldt (1769-1859)
para preservar sus restos para una interpretación científica

Inhaltsverzeichnis

Resumen	3
Summary	3
Über die Autorin - Acerca del autor	3
El “Museo histórico indiano” de Lorenzo Boturini Benaduci (1702-1755) y los esfuerzos del erudito alemán Alejandro de Humboldt (1769-1859) para preservar sus restos para una interpretación científica	4
Fuentes a disposición de la ciencia sobre los autóctonos de América, especialmente de México	4
Oportunidades y dificultades en la recolección de documentos durante el tiempo colonial	6
El “Museo histórico indiano” de Boturini	7
Las experiencias y preocupaciones de Alejandro de Humboldt	8
El destino del poco afortunado Boturini	9
El carácter extraordinario de la colección de Boturini	12
El valor de las obras de Boturini para la historia de la ciencia	13
El destino del “Museo histórico indiano”	15
Referencias	18
Endnoten	20

* * *

Herausgeber:

Prof. Dr. Ottmar Ette
Universität Potsdam
Institut für Romanistik
Am Neuen Palais 10
14415 Potsdam

Herausgeber:

Prof. Dr. Eberhard Knobloch
Alexander-von-Humboldt-Forschungsstelle der Berlin-
Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften
Jägerstraße 22/23
10117 Berlin

Editorial Board:

Dr. Ulrike Leitner
Dr. Ingo Schwarz

Technische Realisierung:

Tobias Kraft
postmaster@hin-online.de

Advisory Board:

Prof. Dr. Walther L. Bernecker, Dr. Frank Holl, Dr. Ilse Jahn, Prof. Dr. Gerhard Kortum, Prof. Dr. Heinz Krumpel, Dr. Miguel Angel Puig-Samper, Prof. Dr. Nicolaas A. Rupke, Prof. Dr. Michael Zeuske

© copyright by the authors

HiN erscheint halbjährlich im Rahmen des Internet-Projekts

Alexander von Humboldt im Netz
Alexander von Humboldt in the Net
Alexander von Humboldt en la Red

der Universität Potsdam und der Alexander-von-Humboldt Forschungsstelle

El “Museo histórico indiano” de Lorenzo Boturini Benaduci (1702-1755) y los esfuerzos del erudito alemán Alejandro de Humboldt (1769-1859) para preservar sus restos para una interpretación científica

Ursula Thiemer-Sachse

Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin

Resumen

El erudito alemán Alejandro de Humboldt que visitó México en 1803, desarrolló en favor de una interpretación científica muchos esfuerzos para preservar los restos del “Museo histórico indiano” recolectado medio siglo antes por el italiano Lorenzo Boturini Benaduci, y confiscado por la administración virreinal. El destino del poco afortunado coleccionista, sus ideas y el fracaso de sus intenciones provocaron una nueva búsqueda de los motivos y los resultados. Se discute el valor de las fuentes especialmente sobre los autóctonos del México prehispánico que están a disposición de la ciencia. Se pregunta por las oportunidades y dificultades de recolectar documentos durante el tiempo colonial, y dentro de esto el carácter extraordinario y la eminente importancia de la colección de Boturini. Además se valora las obras de Boturini para la historia de la antropología americana.

Summary

The famous German scientist Alexander von Humboldt visited Mexico in 1803. He made several efforts to preserve the remainders of the so called “Museo histórico indiano” which had been collected about fifty years before by the Italian Lorenzo Boturini Benaduci and which was at that time confiscated by the viceregal administration. The fate of the unfortunate collector, his ideas and the failure of his intentions have caused new research into his motives and the results of his efforts. A discussion of the value of sources available to scholars which are related to the original inhabitants of the precolonial Mexico seems to be justified. The paper will discuss the opportunities and difficulties in collecting documents at the time of the Spanish dominion, and within that time the extraordinary character and eminent importance of Boturini’s collection. Moreover, it is evaluating his academic work for American anthropology.

Über die Autorin - Acerca del autor

Prof. Dr. Ursula Thiemer-Sachse

seit 1993 Universitätsprofessorin an der Freien Universität Berlin, Spezialistin für die indianischen Kulturen Mexikos vor der spanischen Eroberung und bis in die Gegenwart. Sie studierte Völkerkunde und Deutsche Volkskunde sowie Ur- und Frühgeschichte an der Humboldt-Universität Berlin. Ihre Promotion und Habilitation erfolgten am Lateinamerika-Institut der Universität Rostock. Ab 1989 war sie Leiterin der Abteilung Altamerika am Zentralinstitut für Alte Geschichte und Archäologie der Akademie der Wissenschaften in Berlin. Sie interessiert sich neben archäologischen, ethnohistorischen und ethnologischen Fragen der Indigenen Lateinamerikas für die Geschichte ihres Faches und die Rolle Alexander von Humboldts bei der Betrachtung der indianischen Ureinwohner durch Europa. 1995 veröffentlichte sie: “Die Zapoteken. Indianische Lebensweise und Kultur zur Zeit der spanischen Eroberung” als Beiheft 13 zu Indiana. Gebr. Mann Verlag Berlin.

Prof. Dr. Ursula Thiemer-Sachse
Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin
Rüdesheimerstr. 54-56
D- 14197 Berlin
Tel. 0049 30 83854368
Fax. 0049 30 8385 5464

email | utslai@zedat.fu-berlin.de

privat | dirección particular:
Orville-Wright-Str.32
D- 14469 Potsdam
Tel. 0049 331 5508775

El “Museo histórico indiano” de Lorenzo Boturini Benaduci (1702-1755) y los esfuerzos del erudito alemán Alejandro de Humboldt (1769-1859) para preservar sus restos para una interpretación científica

Ursula Thiemer-Sachse

Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin

“Esto supuesto, en una noche tan oscura, en un mar de tantas literarias tormentas, en tantos escollos de dificultades, no hallé otra luz, otra calma, otro puerto que en las Historias de los mismos Indios[...].”
(Boturini 1746: 110)

Fuentes a disposición de la ciencia sobre los autóctonos de América, especialmente de México

Nuestro conocimiento acerca de las sociedades autóctonas de América se basan actualmente en varios documentos y testimonios de diferente carácter. Son muy numerosos a pesar de que muchos se han perdido por el transcurso del tiempo, el descuido general o la destrucción intencional. Hoy en día son acumulados más que nunca dada la posibilidad de combinar los diferentes métodos de las ciencias sociales y naturales. Nos dan la oportunidad de comprender mejor las manifestaciones culturales y describir lo observado en los procesos sociales con nuestra visión de la historia cultural de los grupos indígenas durante el tiempo prehispánico y colonial, así como entender su situación actual, entre otras, como resultado de los procesos del pasado en su realidad multifacética.

Estas formas de análisis tan diferentes no existen desde hace mucho tiempo, en algunos casos sólo en los últimos decenios. Actualmente podemos redescubrir diferentes fuentes que ya existieron, pero que por mucho tiempo no han sido comprendidas como tales. Podemos, por ejemplo, interpretar los resultados de las excavaciones arqueológicas, las que empezaron alrededor de los comienzos del siglo XX. Estas sustituyeron los hallazgos fortuitos y las excavaciones de saqueo anteriores y nos han otorgado una multitud de datos que pueden ser agregados a lo que se conocía por siglos através de otras fuentes de información. De esta forma podemos ampliar nuestro saber - en base a estos testimonios materiales que hablan sobre los quehaceres de los antiguos pobladores del doble continente americano.

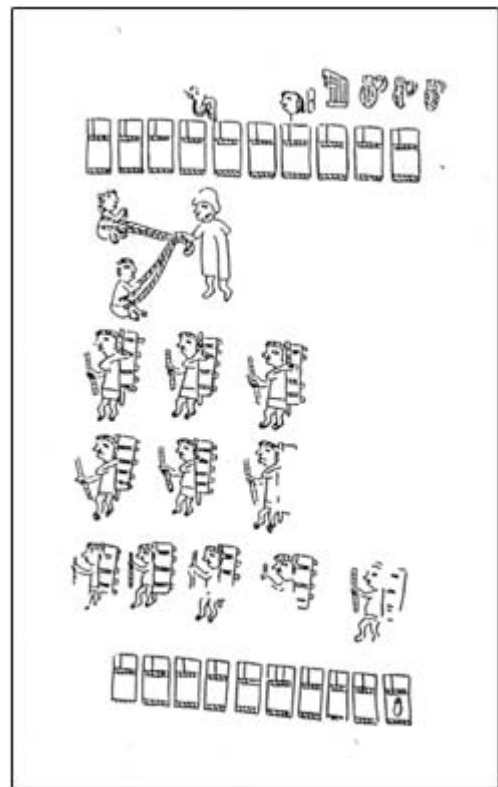


Fig. 2
Dibujo con informaciones sobre tamemes (cargadores). Fragmento Nr. XI de la misma colección de Alejandro de Humboldt

Podemos compararlos con otras fuentes que nos heredaron los autóctonos o dejaron los conquistadores. Los cronistas acumularon material en base a los informes que les dieron sus testigos autóctonos de América. Los últimos entretanto evangelizados, entregaron su versión ya influenciada por la visión cristiana del mundo o inventaron algo en compensación por lo que se había olvidado o tuvieron que esconder

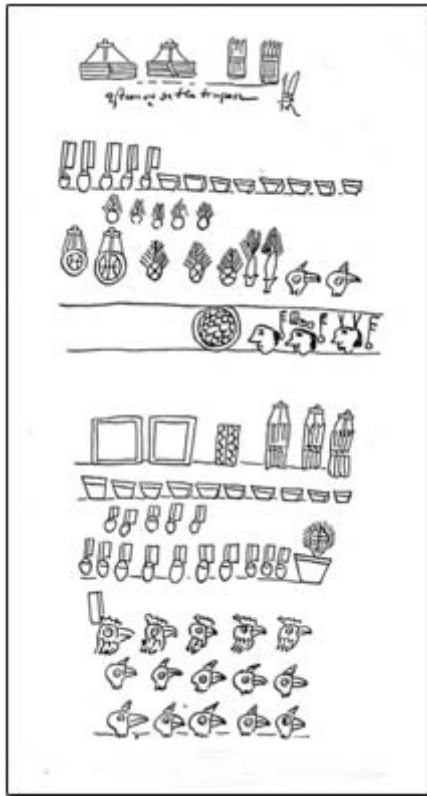


Fig. 1
Lista de tributos, Fragmento Nr. XIV de la colección de Alejandro de Humboldt, antes del “museo” de Boturini (Biblioteca Estatal Alemana de Berlín)

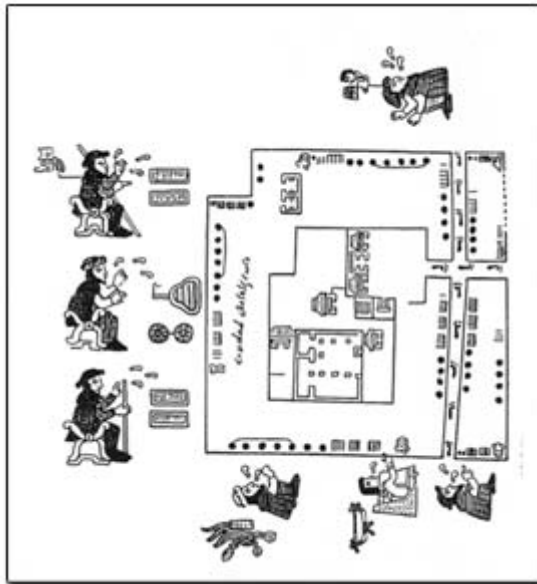


Fig. 3
Documento sobre un caso jurídico en Tetzcoco. Fragmento Nr. VI de la misma colección de Alejandro de Humboldt

para así satisfacer a sus interrogadores. “[...] caminé en varias Provincias en demanda de unos Indios, que tenian fama de saber las cosas de la Gentilidad, pues los hallò desnudos de toda verdad historica, y llenos de errores, por lo que con el aspecto de Viejos engañan à los Historiadores Europeos, que demasiadamente credulos se fian en sus canas [...]” (Boturini 1746: 116). La meta de los invasores españoles era recolectar informes, especialmente los relatos sobre ese mundo tan diferente que encontraron. Quisieron comprenderlo para, a lo menos, cambiarlo si no destruirlo en favor de sus intereses de poder.

Sabemos muy bien que los cronistas – en su mayoría los mismos conquistadores adelantados, los misioneros o administradores del poder colonial - tuvieron la intención de dominar a los autóctonos, también en el aspecto espiritual mediante la consecuente destrucción de su antigua forma de vivir, de creer y pensar. Por esto, especialmente en el territorio de Mesoamérica – similar al México actual - su interpretación del pasado se basaba en la recolección de antiguos documentos y su utilización como fuente de información. Pero al mismo tiempo estaban orientados a la destrucción de tales fuentes como símbolos e instrumentos que guardaban los antiguos conocimientos en manos de los dirigentes espirituales que todavía existían entre los autóctonos, a pesar de su persecución durante las luchas de la conquista y todavía más tarde durante la construcción de la sociedad colonial. Muy famosos, o mejor dicho tristemente célebres en este sentido, eran los *autos da fe*, es decir, las acciones destinadas a quemar los testimonios escritos de las antiguas culturas, los códices, los manuscritos jeroglíficos, los dibujos y mapas que guardaron las riquezas del saber y de las creencias autóctonas. En contradicción a estas acciones de destrucción, los mismos misioneros así como los representantes del poder colonial empezaron a aprovechar los antiguos conocimientos de escribir glifos y de fijar informaciones a través de un sistema de dibujos, para su propio provecho en la administración colonial y la evangelización. Haciendo escribir y dibujar a sus súbditos indígenas crearon documentos con un carácter completamente

nuevo. Produjeron, por ejemplo, listas de tributos (fig. 1) y de trabajos obligatorios para instruir a los caciques responsables acerca de sus obligaciones frente a los nuevos señores, obligaciones como hacer trabajar a la gente indígena para los españoles (fig. 2).

Hicieron escribir crónicas locales y los llamados árboles genealógicos para causas jurídicas, aprovechando el material para pleitos sobre la propiedad de la tierra entre los antiguos señores indígenas, llamados “naturales”, y los nuevos señores españoles, para obtener soluciones a su favor (fig. 3). También hicieron dibujar series completas de símbolos para facilitar la enseñanza del dogma cristiano a los indígenas y de esta manera evangelizarlos (fig. 4).

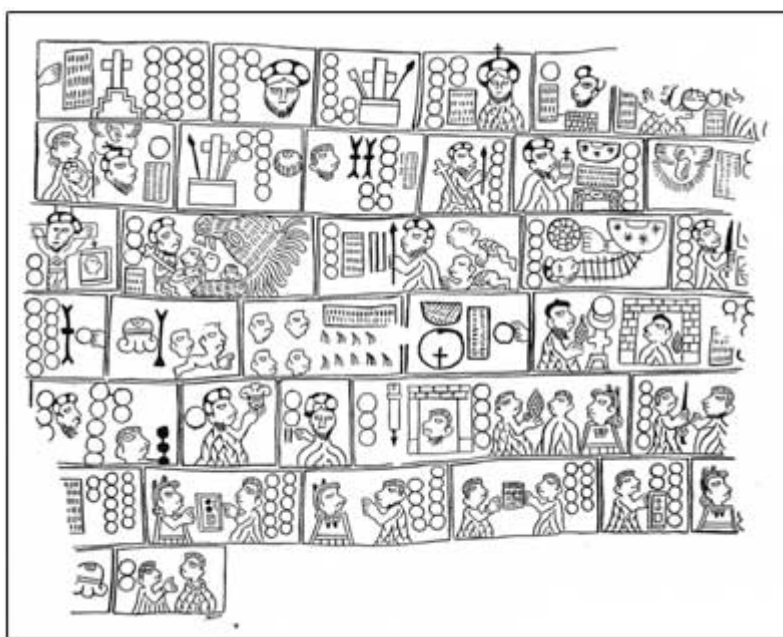


Fig. 4
Documento sobre el credo y el decálogo. Fragmento Nr. XVI de la misma colección de Alejandro de Humboldt

Mediante estas actividades los españoles crearon por lo tanto un inmenso tesoro de nueva información para la historia regional y la etnografía histórica de los indígenas del virreinato de la Nueva España, el actual México. Muchos de esos documentos, seguramente, fueron destruidos después del uso previsto o, poco a poco, por su uso cotidiano. Otros quedaron guardados intencionalmente, dispersos en documentaciones jurídicas y archivos de diferentes instituciones coloniales así como en manos de propietarios particulares, a veces de los propios caciques indígenas.

Oportunidades y dificultades en la recolección de documentos durante el tiempo colonial

Solamente a fines del tiempo colonial había gente interesada en la historia, que empezó a recolectar tales documentos. Lo hicieron por curiosidad y también por causas científicas - y esto es lo que debe interesarnos aquí. Pues desde entonces se empezó a comprender que estos documentos eran fuentes accesibles para poder desarrollar una visión del mundo contemporáneo, con sus diversas manifestaciones basadas en diferentes orígenes. Estas documentaciones eran importantes; pues en base a ellas se podían reconocer e interpretar las sociedades autóctonas americanas antes y después de la conquista. Se tenía interés en compararlas con las antiguas civilizaciones del Viejo Mundo, modelo deseable e ideal de la socialización del hombre. Los científicos educados en los ideales del humanismo y las ideas de la ilustración se interesaron en estudiar otras culturas para poder compararlas con lo conocido del propio pasado y valorarlas al mismo tiempo.

Eruditos locales y extranjeros, entre ellos algunos viajeros oficiales de la administración colonial así como excepcionalmente también otros que pudieron visitar las colonias españolas, descubrieron parte de ese tesoro de documentos que habían sobrevivido a la destrucción intencional como involuntaria. Entre ellos fue de gran importancia como coleccionista mexicano ya durante el siglo XVII Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700): “fue un afamado coleccionador de pinturas, códices y manuscritos indígenas, algunos de ellos pertenecientes a Ixtlilxochitl y Chimalpahin, y que su colección pasó a manos de los jesuitas del Colegio de San Pedro y San Pablo donde se conservaban en su Biblioteca. Muchos de ellos los habrán de utilizar en el siglo XVIII, Lorenzo de Boturini, Francisco Javier Clavijero y

Antonio de León y Gama” (Flores Salinas 1964/ 1967, 1: 152). Los hallazgos pudieron servir para reconstruir los conocimientos pasados; lo que muchas veces ocurrió más por casualidad que por una intención o búsqueda sistemática. Así, por ejemplo, se formó la colección de documentos sobre el México prehispánico y el virreinato de la Nueva España en manos del italiano Lorenzo Boturini Benaduci, en motivo de su profunda fe católica. Originalmente buscaba documentos sobre los milagros de la Virgen de Guadalupe; quiso “obtener documentos antiguos que pudiesen servir para confirmar la verdad del milagro” (Flores Salinas 1964/1967, 2: 18). Se había avocado a “trabajos en gloria y culto de la Reyna de los Angeles, Señora y Patrona Nuestra de Guadalupe, habiendo corrido muchas Provincias de los Yndios para indagar las pruebas contemporáneas del portentoso milagro de sus Apariciones”, como él mismo aclaró (Boturini 1990: 314). Se sintió a sí mismo como “Historiador de nuestra Señora Madre y Patrona la Virgen Santísima de Guadalupe” (Boturini 1990: 307-308). En este sentido es interesante constatar que nunca cumplió este propósito, pues nunca publicó esta historia de los milagros de la Virgen de Guadalupe¹, sino que se orientó totalmente a la historia prehispánica de los indígenas de México central. Buscando lo uno encontró lo otro: es decir, muchos documentos que trataron de la vida y cultura de los indígenas. Tuvo que constatar que era “tan difícil el tratar con los Yndios que son en extremo desconfiados

de todo Español y esconden sus antiguas pinturas hasta con enterrarlas” (Boturini, *ibid.*). La idea de coronar a la Virgen con una corona de oro absorbió su voluntad y actividades “queriendo celebrarla con mil modos mil caminos” (Boturini 1990: 308). Esto significó para él organizar este evento religioso. Por eso empezó a escribir a la sede pontificia en Roma para tratar el asunto, y a mucha gente perteneciente a la colonia española con el motivo de recolectar recursos. Escribía a obispos, cabildos, deanos y ayuntamientos “pidiendo ayuda para esa coronación, pero no tuvo el éxito apetecido ya que pocos le respondieron” (Flores Salinas 1964/1967, 2: 19). La idea se convirtió para él en una utopía que guardó hasta su muerte.

El “Museo historico indiano” de Boturini

En esta ocasión Boturini empezó a comprender que el material multifacético de documentos antiguos recolectados por él entre los indígenas, constituía a su ver una base suficientemente profunda para escribir una historia general. Fue convencido para cumplir los deseos de los mismos reyes de España con este segundo proyecto (Boturini 1990: 308). Boturini denominó la valiosa colección su “Museo histórico indiano” (fig. 5). Recolectó los materiales “quizá con el propósito ulterior de su venta en Europa” (Flores Salinas 1964/1967, 2: 29). Como se sabe hoy día por el inventario que el mismo coleccionista ha hecho en los años treinta del siglo XVIII bajo el título “Catálogo” (fig. 6a y b), y calculando todas las pérdidas de tales documentos durante el tiempo colonial hasta hoy día, se puede constatar que Boturini tuvo oportunidades extraordinarias e irrecuperables. Y las aprovechó; creó con su “museo” la colección más grande y substancial que jamás existió después de que los conquistadores destruyeron los archivos autóctonos de los antiguos estados mexicanos.

Boturini “se amistó con los indios para conseguir de ellos las pinturas antiguas, y se proveyó de copias de los muchos manuscritos preciosos que había en las librerías de los conventos. El museo que formó



Fig. 5
El título del “Museo histórico indiano” por Boturini

INDICE
DE LOS §§. CONTENIDOS
EN ESTE CATALOGO.


Historia Tultéca.....	{ §. I. Mapas..... Pag. 1.
	§. II. Manuscritos... 2.
Historia Chichiméca.....	{ §. III. Mapas..... 3.
	§. IV. Manuscritos... 6.
	§. V. Sueltos..... 7.
Historia Tecpanéca.....	§. VI. 9.
Historia Mexicana.....	{ §. VII. Mapas..... 10.
	§. VIII. Manuscritos de
	Autores Indios... 15.
	§. IX. Sueltos..... 18.
	§. X. Manuscritos de
	Autores Españoles. 21.
Historia Tlatilúca.....	{ §. XI. Mapas..... 23.
	§. XII. Manuscritos suel-
	tos..... 24.
Historias varias.....	§. XIII. 25.
Historia de Michuacán....	§. XIV. 26.
Historia Matlatzincá....	§. XV. 29.
Historia de Huexotzincó..	§. XVI. 30.

Histo-

Fig. 6a y b
El “Índice de Catálogo” por Boturini

Historia Tlascalteca.....	{ §. XVII. Mapas..... 31.
	§. XVIII. Manuscritos de
	Autores Indios... 34.
	§. XIX. Sueltos..... 37.
Diferentes Monumentos... §. XX. 38.	
Mapas de Tributos..... §. XXI. 44.	
Manuscritos de Tributos... §. XXII. 47.	
Libros Raros..... §. XXIII. 47.	
Manuscritos Emblemas.... §. XXIV. 48.	
Doctrina Cristiana en Ci- §. XXV. 54.	
frás, y Figuras.....	
Libros Mexicanos impresos §. XXVI. 55.	
<i>KALENDARIOS</i> <i>Indianos.</i>	
Año Natural..... §. XXVII. 57.	
Año Chronologico..... §. XXVIII. 60.	
Año Astronomico..... §. XXIX. 63.	
Año Real..... §. XXX. 69.	
	Histo-

Historia de la Conquista... { §. XXXI. Mapas..... 73.	
	§. XXXII. Manuscritos. 75.
Historia Eclesiástica..... §. XXXIII. 77.	
Historia de Guadalupe.... { §. XXXIV. Libro im-	
	presos..... 80.
	§. XXXV. Manuscritos. 84.
	§. XXXVI. Instrumentos
	Públicos, y otros Ma-
	nuscritos..... 88.
Advertencias..... §. Último..... 95.	



179

de pinturas y de manuscritos antiguos ha sido el más copioso y más selecto, al menos después del famoso Sigüenza, que jamás se ha visto en aquel reino.” (Clavijero 1964: XXXII). Pero el destino de esta colección no fue del todo feliz; pues fue destruida más tarde a consecuencia de los recelos por parte de la administración colonial hacia el coleccionista. Acusaron a Boturini de haber estado como extranjero en México sin los necesarios documentos y permiso del rey de España, representado por el Consejo de Indias en Sevilla, y haber actuado a favor de una coronación de la Virgen de Guadalupe, acusación repetida muchas veces en los documentos (véase en Boturini 1990: 325, 328, 329). La confiscación de todos sus bienes con motivo de su detención fue el comienzo de la dispersión y de la destrucción de su extraordinaria colección. Nunca más podría ser reconstruida completamente, ni para el mismo coleccionista ni para la humanidad.

Y nunca más se podrían recolectar tantos documentos indígenas tan valiosos. Las condiciones que tuvo Boturini, han cambiado totalmente en ese entonces. Ya no existen tanta cantidad de fuentes como las que él pudo recolectar. Por el descuido de la administración colonial se perdieron muchas de las fuentes recolectadas y guardadas en su “museo”. Los documentos fueron dispersados a pesar de que existían diferentes tentativas para registrarlos y aprovecharlos para la historia. Y solamente una parte limitada ha sido guardada hasta hoy en día, difundida a través de museos y archivos europeos; y se encuentra muy poco en el mismo país de origen, en México.

Las experiencias y preocupaciones de Alejandro de Humboldt

Entre los esfuerzos destinados a salvar los documentos, se encuentran los de Alejandro de

Humboldt (1769-1859) quien intervino ante al comportamiento descuidado de la administración colonial. Fue en 1799 a 1804, medio siglo más tarde y bajo las nuevas condiciones del régimen colonial, a raíz de las reformas borbónicas, que el erudito alemán pudo viajar con un permiso exclusivo del rey por la América española. En esta ocasión, en 1803, durante su estancia en México, tuvo la oportunidad de ver restos de esta fantástica documentación boturiana en diferentes archivos de la capital del virreinato. Supo aprovecharlos para su obra científica sobre México; compró unos y se hizo notas sobre otros de estos documentos indígenas.

Pero también Humboldt, a pesar de que tenía condiciones muy favorables para realizar sus estudios, sospechó la ignorancia de algunas de las autoridades coloniales. Pues había tenido la oportunidad de observar las intrigas en la corte española durante su estancia para la preparación del viaje y familiarizarse con la llamada “madre patria” antes de zarpar. Cuando partió en 1799 desde el puerto de La Coruña en su famoso viaje, Humboldt miró con insistencia al Castillo de San Antonio donde, como supo, estaba encarcelado desde hacía ya tres años el infortunado viajero italiano Alessandro (Alejandro) Malaspina (1754-1809), antes en servicio a la corona española. Humboldt lo recordó el destino al infeliz Malaspina con mucho desagrado e irritación, no solamente en ese mismo momento sino también más tarde durante su viaje de estudios (Humboldt 2000: 58, 423; Faak en Humboldt 2000: 448, 576). No se recató de publicar sus reparos a caer de la situación de Malaspina en su famosa obra “Relación de Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente”, sin tomar en cuenta una posible reacción de la corte española a su crítica (Humboldt 1991 a: 64).

Pero lo más esencial es que para Humboldt no fue solamente una reacción humanista a favor de ese preso; sino pensó en su propia situación más tarde, a fines de su viaje de cinco años. De la misma forma pensó en el infortunio de Boturini, cuando preparó con mucho cuidado el embarque de todos los materiales que había recolectado durante su expedición. Quiso asegurarse que sus colecciones no cayeran en manos de la administración virreinal. La experiencia a caer en contactos personales con oficiales del poder colonial así como el destino de Malaspina y Boturini le hicieron sospechar que él mismo también podría ser confrontado con la ignorancia de los oficiales españoles y por lo tanto perder el material científico. Es por esto que Humboldt se decidió a tomar una ruta por Filadelfia. Anotó en su diario de viaje que solamente había hecho este desvío para salvar sus manuscritos y colecciones de la – como él dijo - pérvida política española².

Todo esto es la temática del presente trabajo, una contribución a la historia de nuestra disciplina, la antropología americana: esfuerzos personales, adversidades contemporáneas, descuido posterior y por último, su resguardo. Por otro lado para preservarnos las fuentes en las cuales todavía tenemos que basar nuestros análisis del mundo autóctono prehispánico e indioamericano colonial.

El destino del poco afortunado Boturini

No conocemos todos los detalles de la vida de Boturini³, ni la fecha concreta de su nacimiento ni la de su muerte, a pesar de que existen estudios más intensivos desde mediados del siglo XX. Se ha obtenido y utilizado información proveniente especialmente de la declaración personal del mismo coleccionista frente a la administración virreinal. Fue publicada nuevamente por Ballesteros Gaibrois (en Boturini 1990: 312-323) con motivo de la reedición de la obra de Boturini: “Historia General de la América Septentrional”, título bajo el cual el autor entendió la historia prehispánica del México central. Esta obra de Boturini es registrada también como “La cronología”⁴ por su carácter reducido sólo a las cuestiones de la definición de edades e interpretación de los calendarios autóctonos. Esta “historia” de Boturini existió solamente como manuscrito (fig. 7), finalizado en 1749. Se encontraron unos borradores (fig. 8) escondidos en archivos españoles, hasta su primera edición no antes de 1948. Tanto en el prólogo como en el estudio preliminar de Ballesteros Gaibrois (en Boturini 1990) se encuentran muchos datos y reflexiones sobre las circunstancias que motivaron al coleccionista a sus diferentes actividades en México y que provocaron su fracaso.

El Caballero (Cavaliere) del Sacro Romano Imperio, como el mismo Lorenzo Boturini Benaduci, Señor de la Torre y de Hono hizo para resaltar intencionalmente su título, y para subrayar su origen noble e importante frente a la administración virreinal de la Nueva España, era oriundo de una familia noble muy antigua del norte de Italia. El mismo se declaró como de cuarenta años de edad, cuando estaba encarcelado en México a finales del año 1741 (véase en Boturini 1990: 312; 323). Esto significaría que nació en 1701. Pero todos los informes declaran 1702 como año de su nacimiento⁵. Se puede suponer que Boturini informara vagamente sobre su edad o bien habría que buscar más documentos en Italia. Pero no es tan importante para lo que discutimos aquí. Pues esta diferencia de un año casi no altera de

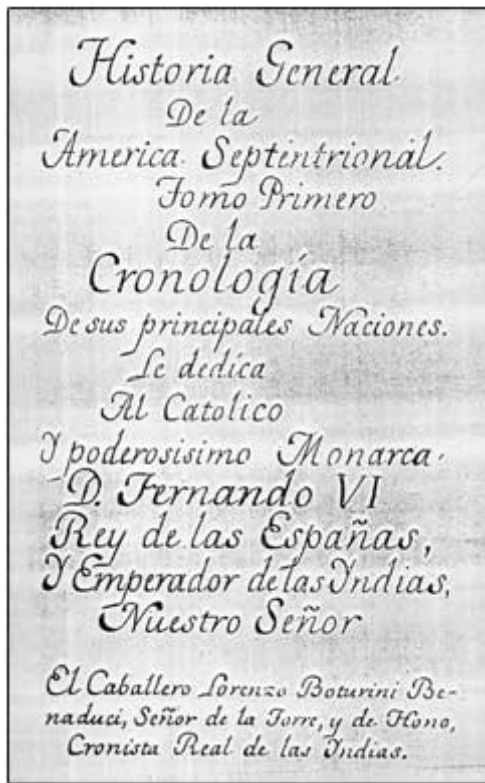


Fig. 7
Título del manuscrito de la “Historia” de Boturini

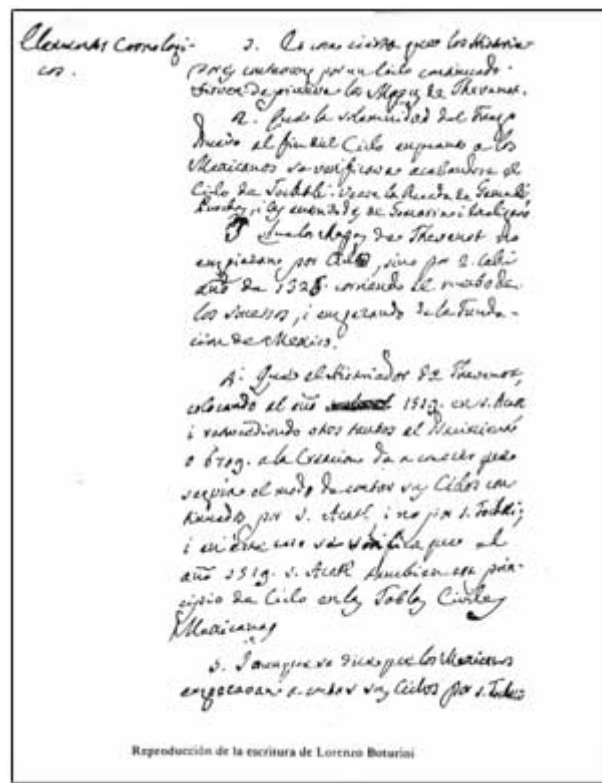


Fig. 8
Autógrafo de Boturini

la estancia del joven en Italia. Sin duda ese tiempo fue tan esencial para su educación. Su familia podría remontarse a través de un árbol genealógico a sus orígenes franceses, novecientos años atrás, como Boturini entre otros aclaró ante sus acusadores virreinales (Boturini 1990: 313). Normalmente lo describen como de origen milanés⁶. Pero se puede especificarlo un poco más: nació en la Villa de Sondrio, en la Valltelina, en el obispado de Como, en la heredad de la familia. Pero como aclaró él mismo (véase Boturini 1990: 314), fue criado en Milán y realizó allí sus estudios hasta 1725. Es decir, con 23 o 24 años de edad dejó atrás su patria para nunca más regresar a ella. Pero este tiempo de estudios, especialmente clásicos, fue muy importante para su vida posterior y para su obra como escritor. Manejaba el latín correctamente y conocía muy bien los autores clásicos los que sabía citar muchas veces. En este sentido era un hombre muy bien educado (Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: XLIII).

Después de estar un tiempo en Trieste desempeñando cargos en la corte de Carlos VI, tuvo que irse a Viena a causa de la guerra entre España y el imperio, donde consiguió en 1734 un pasaporte en alemán para poder llegar a España. Vía Inglaterra y Portugal llegó a Madrid para cumplir “sus patrióticos deberes” (véase Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: X, XI). Después se dedicó con todo su ser a la devoción de la Virgen de Pilar de Zaragoza. Realizó una peregrinación desde la capital española hasta ese santuario, y sus experiencias personales durante ese viaje de a pie le entusiasmaron tanto que influyeron su comportamiento ulterior, sus actividades a favor de la Virgen de Guadalupe y su fracaso personal.

En ese tiempo, a pesar de que aún persistían las guerras de Italia, Boturini decidió de viajar para conocer algo más del mundo hispánico. Por esta razón fue especialmente importante la oferta que en 1735 le hizo la condesa de Santibáñez, hija mayor de la condesa de Moctezuma, de ir como su representante a la Nueva España. Su labor consistía en cobrar los corridos anuales de su encomienda y merced que se la pagaban como a la descendiente directa que era del último señor mexicano Moctezuma. Puede ser o no que a Boturini le faltaran los documentos correctos para entrar en la colonia; seguro es que el barco con el cual viajó naufragó frente al puerto de Veracruz. Es interesante que Boturini nunca pensó en la idea para defenderse, explicando que durante ese acontecimiento hubiese

perdido sus documentos. Pero tampoco trató de escribir directamente al rey para pedir ayuda. Puede ser que se sintiera tan enredado en las intrigas del corte virreinal que no pudo desarrollar tales estrategias de defensa. Puede ser que se sintiera falsamente acusado como extranjero, “una persona extraña de estos Reynos, en quien por serlo y sin carta de Naturaleza ni por otro privilegio o licencia de residir en ellos, se hace y ha hecho mui reparable y digno de toda atención” (en Boturini 1990: 328); pues hoy en día se le caracteriza como “naturalizado” en España y de haber salido con “real licencia” lo que se contradice totalmente con la antigua argumentación virreinal.⁷

Después de cinco años de estadía en la Nueva España – entre 1736 y 1741 – pudo aclarar que “no cabe en su corazón malicia alguna, sino una devoción antigua y radicada por María Santísima” y que quisiera aprovechar el “material para escribir la Historia de la coronación de la soberana Reyna, según la manda la corte Romana en su ceremonial” (Boturini 1990: 318; 319). Había venido con un interés “turístico”, como lo caracteriza Ballesteros Gaibrois (en Boturini 1990: XVIII); pero quizás en el naufragio podría haber perdido sus bienes, pues tuvo que vivir muy modestamente. No se puede verificar si fue solamente por causa de su devoción a la Virgen que vivió durante un largo lapso de tiempo cerca del santuario del cerro de Tepeyac donde había ocurrido la aparición de la Virgen de Guadalupe. También se alojaba en condiciones bastante humildes dentro de la capital virreinal y en Tlaxcala. En ese tiempo aprendió el idioma náhuatl. Dominó tanto este idioma indígena que en su obra ofrecía muchas veces traducciones personales al idioma español, las que son diferentes a las de Alonso de Molina en su famoso Vocabulario.⁸

Boturini aclaró que había hecho esfuerzos para preparar este evento tan importante, de la coronación de la Virgen en favor de los muchos indígenas que todavía estarían fuera del sistema de la fe católica y tendrían que conseguir urgentemente un impulso impresionante para convertirse en fieles cristianos. Por esta razón realizó tantos trabajos, pues comprendió que la extraordinaria fiesta prevista de la coronación de la Virgen podría ser un evento muy eficaz como señal inequívoca de la fe católica. Boturini no solamente debió despertar la envidia sino que también cierto grado de rivalidad por parte del mismo virrey Pedro de Cebrián y Agustín, conde de Fuenclara (1742/1746), quién llegó a México en 1742 e hizo encarcelar a Boturini, como una de sus primeras actividades.

Debió haber despertado también el recelo de altos dignatarios eclesiásticos que temieron perder prestigio de no haber sido ellos mismos, los primeros que tuvieron la idea de una coronación de la Virgen, recelosos que la iniciativa proviniera de un extranjero. También se puede pensar lo siguiente: “estuvo su grave error, no se dio cuenta que el coronar a la Virgen de Guadalupe se acendrabá su culto que por estar extendido mayormente entre los indios que en otras clases sociales adquiría un cariz social y político indeseable. [...] los españoles fomentaron el culto de la Virgen de Remedios, de pura cepa española, contraponiéndola siempre a la Virgen Morena; porque vieron en el guadalupanismo un factor de cohesión social que podría ir creciendo y desembocar hacia planos sociales difíciles de controlar.” (Flores Salinas 1964/1967, 2: 30). Esta sospecha se cumpliría más tarde en las guerras de Independencia, como sabemos hoy día.

También se supone que habría existido un coleccionista rival y poderoso, hasta ahora no identificado “que empujó al desafuero” (Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: 327, nota 313). Finalmente se reconoció lo que Boturini había aclarado en cuanto a que había realizado todo y conseguido los documentos para la historia antigua de México “con notables gastos de mi bolsa y sin fomento alguno” (Boturini 1990: 308). El único cargo muchas veces repetido en contra de Boturini era el de haber estado y actuado como extranjero y sin permiso real en la colonia.⁹ Por falta de indicios no le pudieron acusar de robo o algo semejante. Pero en base a esta argumentación bastante irracional, pues como ya mencionamos, fue naturalizado en España antes de su viaje a través del Océano Atlántico, y por tanto Boturini pudo ser perseguido por la Inquisición.¹⁰

El caracter extraordinario de la colección de Boturini

Para nosotros es interesante constatar que su colección no era del todo comparable con los gabinetes de curiosidades que existieron en Europa, especialmente desde el siglo XVI. También en su patria Italia, por ejemplo en la corte de los Medicis¹¹, Florencia, existieron estas colecciones donde entre otros tesoros se encontraban algunas de las culturas de la América prehispánica. No sabemos si en su juventud Boturini había tenido la oportunidad de visitar los famosos museos de Ulisse Aldrovandi (1522-1605) y del Marchese Ferdinando Cospi en Bologna que representaron la nueva idea de aprovechar curiosidades de partes lejanas del mundo para una interpretación científica.

La colección de Boturini tuvo todavía otro carácter. Esta consistió solamente en documentos escritos y dibujados, útiles para una interpretación histórica. Careció totalmente de las llamadas cosas raras, de vez en cuando bastante valiosas, como se las encontraban en los diversos gabinetes de curiosidades. Boturini aclaró que consideró los códices, manuscritos, dibujos y mapas como materiales que “hasta lo presente sepultados en el olvido, en que mucho hay que interpretar y mucho más queda que discutir.”(Boturini 1990: 308). Considerando esta observación Ballesteros Gaibrois se vió motivado de subrayar: “Estas palabras consagran a Boturini como primer gran americanista, ya que dice de un modo expreso el fin que le movió a la formación de su portentoso *Museo*: el de la ciencia.” (en Boturini 1990: 308, nota 275). El deseo de este hombre culto del siglo XVIII era llenar las lagunas con los conocimientos provenientes de lo que había encontrado. Lo dijo explícitamente en el primer capítulo de su “Historia General de la América Septentrional” sobre las “Dificultades que encontré en el tiempo que estube en las Indias para descifrar los caracteres de la cronología que practicaron las Naciones de la Nueva España”: “lo que acabé de confirmar en mis peregrinaciones para el mismo fin quando, habiendo ya pasado un siglo y más, no pude dejar de hallar casi del todo sepultada en el olvido la historia de aquella gran parte del Nuevo Mundo.” (Boturini 1990: 17). No obstante, a pesar de esa intención tan noble y el carácter científico de sus propósitos perdió todo su “museo” de “veinte tomos manuscritos de autores indianos” (ibid.) para siempre, después de “haviendo conseguido a puro porfiado trabajo, y gasto inmenso de su bolsa sin fomento alguno como veinte tomos manuscritos los más Autores yndios y un prodigio de mapas historiados con figuras, caracteres y jeroglíficos en papel Yndiano, pieles de Animales, y lienzos de Algodón” (Boturini 1990: 315). Cuando más tarde fue rehabilitado por la corte en Madrid y en julio 1747 declarado “Historiador en las Indias”, como explica Ballesteros Gaibrois (en Boturini 1990: XV, nota 24, siguiendo a Torre Revello, XVIII), para poder trabajar con los documentos recolectados en la misma colonia, nunca más tuvo bastantes recursos para regresar a la Nueva España; pues jamás le pagaron algo del sueldo prometido.

Boturini permaneció ocho meses en la cárcel, completamente aislado. En ese tiempo sus preocupaciones por el “museo” se convirtieron en una obsesión. Trató de salvarlo escribiendo un Catálogo¹² y pidiendo que se colocaran los delicados materiales de papel y algodón fuera de los peligros de la humedad y en un lugar seco. ¡Qué razón tuvo apreciando del comportamiento de descuidades por parte de los responsables de la administración virreinal! Esto se puede comprender si se conocen los esfuerzos de

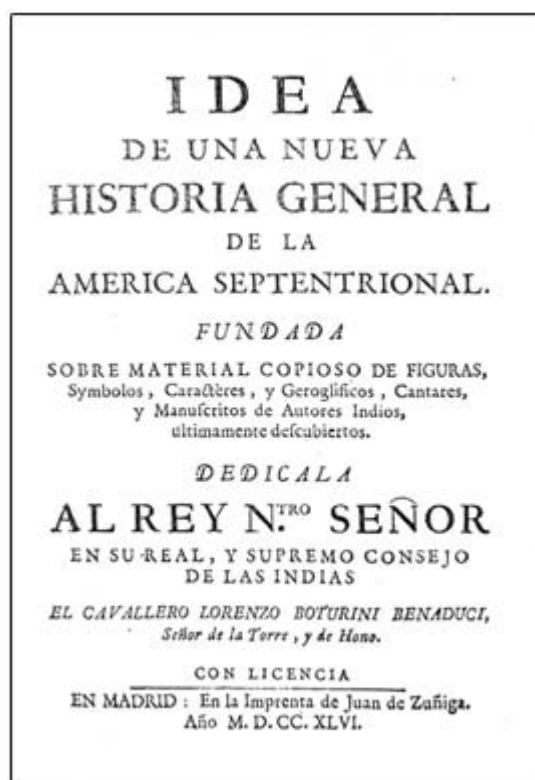


Fig. 9
Título de la “Idea” de Boturini

Alejandro de Humboldt para preservar el resto del “museo” boturiano de la destrucción completa. En 1743 o 1744 Boturini fue enviado “bajo partida de registro” a España. Apresado por corsares ingleses fue tratado como español; llevado a Gibraltar, allí dejado libre, pasó a Cadiz “habiéndose perdido con este apresamiento toda la documentación que en el registro iba contra él. De este modo – como el mismo Boturini observaría agudamente – era detenido como español el que había sido mandado a España como extranjero y había salido del imperio como súbdito del Rey Católico. Curiosas paradojas que en nada beneficiaron de momento su situación.” (Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: XIV). Sin embargo, pudo escribir en su primera obra que tituló “Idea de una nueva historia general de la América septentrional...” (Boturini 1746, citada normalmente como “Idea”, fig. 9)¹³, basada, por lo general, en su extraordinaria memoria, que “Quedan todavía en mi Archivo muchos antiguos Papeles, y Tomos enteros en lengua Indiana, los que traducidos, y añadidos à otro material, que me falta, podrán aumentar, y entornar mas el presente bosquejo.” (Boturini 1746: 130). Flores Salinas (1964/1967, 2: 22) sospecha: “es presumible que llevara consigo, además del *Catálogo* de su colección ya escrito, buena parte de su obra, que dará a la estampa dos años después de su arribo a Madrid, en 1746. De otra suerte, es prácticamente imposible creer de memoria la haya redactado, y más todavía, su catálogo que contiene datos precisos difíciles de retener por el más feliz y profundo memorista.” Veremos más tarde lo que Humboldt registró en su diario de viaje sobre una copia de un manuscrito de Boturini encontrada en México.

El valor de las obras de Boturini para la historia de la ciencia

Esta “Idea” fue el resultado de las gestiones que Boturini realizó en España para reivindicar su inocencia y lograr que se le devolvieran los papeles de su “museo”. En el primer aspecto triunfó, fue absuelto de las acusaciones; pero en relación a lo segundo, fracasó como ya se ha mencionado. Dedicó este bosquejo al rey (fig. 10) para demostrarle la importancia de su “museo”. Debido al éxito de sus esfuerzos, una real cédula lo nombró “Cronista en las Indias”¹⁴ en diciembre de 1746; y desde julio de 1747 tuvo el cargo de escribir la “Historia” cuya “Idea” hubiera publicado el año anterior (véase Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: XV). Es muy interesante el retrato de Boturini que encontramos en su “Idea” (fig. 11). Pues allí se manifiesta todo su ideal: escribir combinando la veneración de la Virgen de Guadalupe con la interpretación del calendario mexicano, ambos temas dibujados como símbolos de su razón de ser.

Aunque se ha explicado: “sus escritos sobre la América Septentrional son de escaso interés” (Diccionario Enciclopédico UTEHA, 1951, 2: 497), la obra de Boturini es interesante para el desarrollo de la ciencia. A pesar de que el padre jesuita Francisco Javier Clavijero (1731-1787) explicara en las partes introductorias de su “Historia antigua de México” que Boturini cometió errores, tuvo que constatar al mismo tiempo que “Boturini afirme que ‘en la urbanidad, elegancia y sublimidad de las expresiones, no hay ninguna lengua que pueda compararse con la mexicana.’ Este autor no era español sino milanés; no era hombre vulgar sino erudito y crítico; sabía muy bien, por lo menos, el latín, el italiano, el francés y el español, y del mexicano supo cuanto bastaba para haber un juicio comparativo.” (Clavijero 1964: 547).



Fig. 10 Frontispicio de la “Idea” de Boturini con la dibujada dedicación al rey español

„El ‘Museo histórico indiano’ de Boturini y los esfuerzos de Humboldt para preservar sus restos para una interpretación científica“ (Thiemer-Sachse)

La obra de Boturini nos da una impresión de su actitud muy progresista a mediados del siglo XVIII, no solamente como coleccionista, sino también como historiador: “ La orientación fue, dentro de la historiografía de su tiempo, la más moderna y podemos decir que la ‘moderna’ por antonomasia, ya que buscó, en los materiales que le servían como fuente, no la mera estructuración de los hechos históricos, sino su *filosofía*, su razón de ser, su enlace con el curso general de la historia.” (Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: XLVII). Quiso escribir una verdadera historia cultural, incluyendo las costumbres, lengua, ritos, derecho etc. Declaró su admiración al filósofo italiano Giovanni Battista [Giambattista]

Vico (1668-1744) cuyas ideas siguió, comprendiendo así la historia cultural antigua de los indígenas de América como parte integrante de una historia general del mundo. Boturini señaló a Vico como un ejemplo, pues “meditó en la común naturaleza de las naciones gentilicias, labrando un nuevo sistema del derecho natural de las gentes” (Boturini 1990: 18). Flores Salinas (1964/1967, 2: 25) tiene la impresión de que Boturini adoptara la idea sobre “corsi e recorsi” y los principios filosóficos y sociales de Vico para ‘estar a la moda’. Claro que transmitir esto a los autóctonos de México llevó a Boturini también a cometer errores [como, por ejemplo, queriendo enlazar la dispersión de los toltecas con la confusión de las lenguas de la construcción de la Torre de Babel (Clavijero 1964: 50; véase Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: LI); “El caballero Boturini creyó que los toltecas fabricaron la pirámide de Cholula por remedar la torre de Babel” (Clavijero 1964: 51)]. Además, glorificando las costumbres antiguas mexicanas - salvo lo sangriento, seguramente (véase Boturini 1990: 116) – cayó, si bien un poco con anticipación, en el futuro mito del “buen salvaje”, elaborado por el representante de la ilustración Jean Jacques Rousseau (1712-1778), en los años sesenta del mismo siglo. La forma

de escribir para Boturini era como él mismo explicó: “siguiendo la idèa de la celebre division de los tiempos, que enseñaron los Egipcios, he repartido la Historia Indiana en tres Edades: La primera, la de los Dioses: La segunda, la de los Heroes: la tercera, la de los Hombres, para baxar por grados succesivos hasta quando nuestros Indios se hallaron constituidos en sus Governos Humanos, y dilataron en la



Fig. 11 a
Retrato de Boturini como coleccionista y autor



Fig. 11 b
Retrato de Boturini como coleccionista y autor

„El ‘Museo histórico indiano’ de Boturini y los esfuerzos de Humboldt
para preservar sus restos para una interpretación científica“ (Thierner-Sachse)

America sus Imperios, Reynos, y Señorios, y por fin conquistados por las Armas Españolas se apartaron de sus antiguas Idolatrias, abrazando la Fè catolica, en la que viven constantes, baxo el justo, y suave dominio de V. Mag. y desta suerte determinè tratar de sus cosas en dichos tres tiempos, Divino, Heroico, y Humano, que es lo mismo, que el doctissimo varron [Vico, U.T.-S.] explica en otros tres, Oscuro, Fabuloso, è Historico.” (Boturini 1990 [1746]: 7). Lo mismo explicó otra vez en el capítulo sobre el año ritual de su “Historia” (véase Boturini 1990: 115). En esto se puede ver la originalidad del trabajo de Boturini que hizo uso de la tesis de Vico sobre la sucesión de etapas o edades en un sistema, para ordenar la historia de los pueblos indígenas de la Nueva España.

La siguiente observación de Boturini trata sobre el desarrollo autóctono de las sociedades prehispánicas y su diferenciación. Es muy importante si se piensa en el tiempo en el cual Boturini llegó a esta conclusión: “[...] que cayò el Gobierno o Aristocratico de los Heroes, y entrò el Monarquico, aun en este tiempo, y en todo el que se continuó hasta la Conquista, no tienen las costumbres de los Indios connexion alguna con las de otras Naciones, y no se puede de ellas arguir en punto de Origen cosa de fundamento, pues cada Reyno estableciò sus leyes, costumbres, sus Ritos, y Ceremonias, y assi entre los mismos Indios se halla gran diferencia de costumbre [...]” (Boturini 1746: 109). El americanista alemán Walter Lehmann (1878-1939) hizo la glosa “muy razonable” en su ejemplar del libro “Idea” de Boturini, que se guarda hoy día en el Instituto Iberoamericano de Berlín (Inv.-No.: Y 284), comentando así con respeto y razón lo que Boturini había dicho.

Todo esto es importante, pues “Boturini no era un historiador sino que fue a la historia inclinado por su afán de salvar las joyas del pasado que iban llegando a sus manos [...] Si no tenía formación de cronista ni de historiador de oficio, lógico es que cuando se lanzara a una tarea en los historiadores contemporáneos el *modus operandi* tanto como la orientación. Y ésta la halló en la ‘ciencia nueva’ de Juan Bautista Vico.” (Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: XLVII). A pesar de que mencionara muchas veces su “museo”, no se basó consecuentemente en los informes que contenía, puede ser porque no pudiera ver los dibujos. Seguramente Boturini aprovechó los libros de los cronistas españoles publicados y también algunos manuscritos guardados en España. Conoció y criticó entre otros las obras de Fernando de Alva Ixtlilxochitl (1575-1650?), “cuya obra conoció manuscrito” (Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: XLIV), Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quautlehuanitzin (1579-1660), Juan de Torquemada (1557?-1624), cuya *Monarchia indiana* era la base de toda su obra, y Sigüenza y Góngora. De la misma forma criticó a su compatriota, el viajero Giovanni Francesco Gemelli Carreri (1651-1725), que había escrito un diario de su viaje a la Nueva España en 1697, y así a muchos más. “Boturini va guiado por el deseo de corregir los errores en que incurrieron los autores que, con anterioridad a él, habían tratado los temas precortesianos.” (Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: L). Así se puede observar que Boturini por último no usó las obras indígenas como fuentes, pero consultó la mayoría de las obras contemporáneas y de los primeros tiempos de la colonia, “e incluso va guiado por el magnífico deseo científico de deshacer los errores contenidos en obras conocidas y aceptadas como buenas por la mayoría de los autores” (Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: XLV). Su obra y metodología eran un punto culminante dentro del desarrollo de la historiografía mexicana durante el tiempo colonial cuyos resultados son hoy en día primordialmente de interés para la historia de la ciencia. Se puede caracterizar a Boturini como “el primer viajero erudito, de carácter humanista que intenta y logra hacer una historia de nuestro pasado (mexicano U.T.-S.). Obra que con el tiempo se convierte en una fuente de consulta dentro de nuestra rica historiografía. En eso radica su interés e importancia” (Flores Salinas 1964/1967, 2: 27). Pero dentro de todo fue más relevante como coleccionista de documentos antiguos mexicanos que como historiador.

El destino del “Museo histórico indiano”

Se ha buscado los restos de la colección de Boturini comparando su catálogo descriptivo con los documentos difundidos. Se sabe que después de la muerte de Boturini diferentes científicos aprovecharon su material. Entre ellos se encuentra como uno de los primeros el mexicano Mariano Fernández de Echeverría Veitia (1718-1779) quien le había prestado ayuda a Boturini durante su estancia en Madrid.

„El ‘Museo histórico indiano’ de Boturini y los esfuerzos de Humboldt
para preservar sus restos para una interpretación científica“ (Thierner-Sachse)

Se piensa que antes de 1800 gran parte de la colección había pasado a manos de Antonio de León y Gama (1735-1802), del Padre José Antonio Pichardo (1748?-1812) así como Veitia. Por obra de Jean Frederick Maximilian Waldeck (1766?-1875) y Joseph Marius Alexis Aubin (vivió 1821-1840 en México), una parte fue incorporada como Colección Aubin-Goupil a la Bibliotheca National de París. En el México de hoy “El Museo Nacional de Antropología conserva 42 manuscritos que pertenecieron a la colección de Boturini. Otros manuscritos se encuentran en el Archivo histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, dependiente del propio Museo y algunos están en la Biblioteca Nacional de México.” (Flores Salinas 1964/1967, 2: 27 s).

Cuando en 1803 Alejandro de Humboldt llegó a México tuvo mucho más interés en la situación contemporánea que en la historia prehispánica, preparando su obra de carácter enciclopédico que denominó ‘Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España’, publicado por la primera vez 1809-14 en francés. Es interesante constatar que ya en México conoció la obra de Boturini, y no solamente los restos de su colección. Pues Humboldt lo citó con el hecho de que Sigüenza y Góngora habría tratado en vano de penetrar en las pirámides de Teotihuacan mediante una galería, basándose en la idea de que las pirámides serían huecas (Humboldt 1991: 271). En el diario de viaje, publicado por primera vez en 1986/ 1990, se encuentran notas detalladas por el erudito alemán sobre los antiguos documentos que él pudo estudiar en las diferentes instituciones virreinales. Allí se puede ver que pudo conocer los manuscritos de Boturini copiados por un monje franciscano, entre ellos una historia de la Nueva España.¹⁵ Así se sabe que existió un manuscrito en México, seguramente elaborado por Boturini ya durante su estancia en la colonia, quizás durante su detención.

Basándose en informes de Clavijero, Humboldt había buscado en vano los restos del “archivo” indiano de Boturini en la biblioteca de la universidad, donde solamente había encontrado unas copias muy recientes y mal hechas de tinta. Le dijeron que por demanda del gobierno se habría remitido todo al archivo del virrey. Y verdaderamente, allí - en el antiguo lugar del archivo virreinal - Humboldt encontró originales de la colección de Boturini, pero, subrayando en sus notas, lamentablemente bajo muy malas condiciones. Anotó en su diario que solamente existieron tres paquetes gruesos; allí, observando entonces que del catálogo de Boturini, dado en las páginas 1 a 96 de su “Idea” de 1746, se sabe que en su famoso “museo” originalmente hubieran existido más de 500 documentos sobre la historia mexicana, pero que su “gabinete” hubiera tenido el mismo destino como el de Sigüenza y Góngora, despedazada, robada, deteriorada y desatendida. Humboldt constató que los materiales jeroglíficos en propiedad de Alzate y de Gama eran todos oriundos de ese “gabinete”. El gobernador habría cometido la atrocidad de confiscárselos a Boturini. Humboldt describió que guardaron los restos en la planta baja del palacio en un cuarto muy húmedo. Ya en tiempos del virrey Juan Vicente Güemes Pacheco de Padillo, conde de Revillagigedo (1789/1794) habrían quitado el archivo de este cuarto debido a que allí los papeles se pudrieran. Allí habrían echado los códices junto a legajos antiguos sin valor por los cuales valían la pena más molestias. Humboldt constató que gran parte de los materiales ya estaban despedazadas, pues cada vez cuando se habría abierto los bultos se los deterioraba. Y preguntó, el porqué no mandaran los restos valiosos a Madrid. Pensó que se pudieran colgar los dibujos más grandes como retratos en las paredes. Calculando su valor dijo que en Inglaterra se pudieran pagar sin escrúpulo 20 000 pesos para estos dibujos. Observó que todos fueron numerados y que a veces se podía encontrar notas hechas por la mano de Boturini y que se podía comprender que antes todo habría estado en orden y que momentáneamente existiera en un caos total.¹⁶

Humboldt se ocupó en estudiar los materiales jeroglíficos y dibujos del antiguo “museo” de Boturini, anotando una serie de observaciones que pueden ser interesantes hasta hoy día, y esto aunque él caracterizó su actividad como sólo una revisión rápida.¹⁷ Uno de los códices más famosos del “museo” de Boturini es la llamada Tira de Peregrinación, también denominado Tira del Museo y en honor de Boturini: Códice Boturini, que regresó a México y pertenece actualmente a los tesoros del Museo Nacional de Antropología. Es una tira de papel indígena de 5.433 metros de largo por 19.6 centímetros de ancho (fig. 12-13).

Entre los restos del “museo” de Boturini, Humboldt vió un documento que demuestra la migración de los aztecas y la fundación de diversas ciudades; puede ser que era la Tira de Peregrinación. Discutiendo

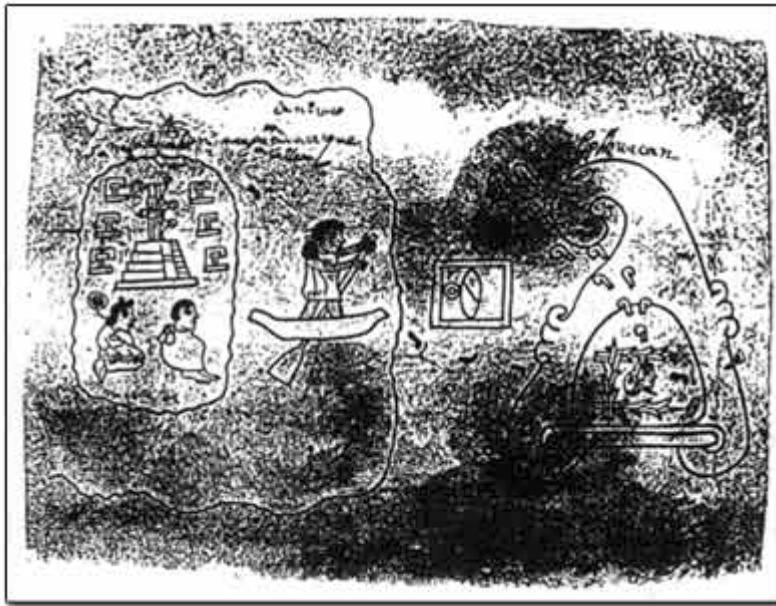


Fig. 12
Detalle de la Tira de Peregrinación = Códice Boturni: salida de los aztecas de su legendario lugar de origen Aztlan



Fig. 13
Detalle de la Tira de Peregrinación = Códice Boturni: sacrificios humanos

detalles llegó a conclusiones interesantes sobre el material del papel indígena y el método para copiar antiguos documentos.¹⁸ También caracterizó a los escritores indígenas del siglo XVI como muy cultos y capaces de aprender nuevos métodos de comunicación, admirando que habían escrito libros voluminosos sobre su historia y las costumbres de sus antepasados. Al mismo tiempo descalificó a los españoles que vivían en ese siglo en la Nueva España como bárbaros.¹⁹

Humboldt pudo comprar unos de los documentos jeroglíficos del “museo” de Boturini que se habían subastado de la herencia del en 1802 fallecido Antonio de León y Gama, materiales que entregó a la Biblioteca Real de Berlín (Inv.-Nr. Am 1) donde se los guardan hasta hoy día (en la Biblioteca Estatal Alemana de Berlín). Humboldt publicó parte del material en su obra “Vues pittoresques des Cordillères

„El ‘Museo histórico indiano’ de Boturini y los esfuerzos de Humboldt
para preservar sus restos para una interpretación científica“ (Thierner-Sachse)

et monumens des peuples indigènes de l'Amérique" (1810), una de las primeras oportunidades en que se presentan las riquezas del "Museo histórico indiano" de Boturini a un público más grande. El especialista alemán en antropología mexicana Eduardo Selser (1849-1922) los estudió, y publicó sus comentarios sobre estos fragmentos de dibujos indígenas en 1893²⁰, tratando de verificar su origen en la colección de Boturini²¹ lo que hoy día podemos asegurar mediante las notas del diario de Humboldt²². Así fueron resguardados de la destrucción y presentados a los especialistas.

Parte de los códices del "museo" boturiano fue publicado por primera vez por Lord Edward King Kingsborough (1795-1837) en 1826 en su magnífica obra 'Antiquities of Mexico', como copias completas, dibujadas *in situ* por el artista italiano A. Aglio, dando así la oportunidad de aprovechar los tesoros prehispánicos para la interpretación científica independiente de la utilización de los originales.

En 1932 el ya mencionado americanista alemán Walter Lehmann caracterizó la "Historia de los Reynos de Colhuacan y de México" y la "Historia Tolteca-Chichimeca", anales en idioma náhuatl que tradujo y los comentó como las dos gemas del "museo" de Boturini. Se lo encuentra en una nota en el frontispicio de su ejemplar de la "Idea" de Boturini.²³

Así la colección del "museo" del italiano Boturini sirve frecuentemente a los especialistas para la interpretación del pasado prehispánico de las culturas indígenas de México aunque no siempre se recuerde a ese infortunado aficionado de los documentos autóctonos.

* Publicado por primera vez en italiano bajo el título: "Alexander von Humboldt e il 'Museo histórico indiano' di Lorenzo Borutini Benaduci." En: Fedora Giordano y Alberto Guaraldo (eds.): Gli indiani d'America e l'Italia. 2° tomo, Alessandria, Edizioni dell'Orso 2002, pps. 9-28.

Referencias

Boturini 1746

Lorenzo Boturini Benaduci: Idea de una Nueva Historia General de la America Septentrional fundada sobre material copioso de Figuras, Symbolos, Caractères, y Manuscritos de Autores Indios, ultimamente descubiertos. [Dedicada al Rey N.tro Señor en su real, y supremo consejo de las Indias el cavallero Lorenzo Boturini Benaduci, Señor de la Torre, y de Hono. On licencia, en Madrid: En la Imprenta de Juan de Zuñija, Año M.D.CC XLVI]. Madrid (reeditado p.e. en 1871, 1887, 1933).

Boturini 1754

Lorenzo Boturini Benaduci: Oratio ad Divinam Sapientiam, Academiae Valentinae Patronam, auctore equit de Lautentio Baturini Benaduci, domino de Turre, et de Hono, regio indiarum historiographo, academico valentino. Val. Tip. Viduae Antonii Bordazar, ad Plat. Archiep. (Biblioteca de Walter Lehmann, en el Instituto Iberoamericano de Berlín: Inv.-No.:Y 283).

Boturini 1754 a

Lorenzo Boturini Benaduci: Oratio de Iure Naturali Septentrionalium Indorum (1754 ? ms.)

Boturini 1754 b

Lorenzo Boturini Benaduci: Margarita Mexicana (ms.)

Boturini 1990

Lorenzo Boturini Benaduci: Historia General de la América Septentrional. Edición, estudio, notas y apéndice documental: Manuel Ballesteros Gaibrois. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

„El ‘Museo histórico indiano’ de Boturini y los esfuerzos de Humboldt
para preservar sus restos para una interpretación científica“ (Thierner-Sachse)

Bustamante 1826

Carlos María de Bustamante: Tezcoco de los últimos tiempos de sus antiguos reyes ó sea relación tomada de los manuscritos inéditos de Boturini, redactados por el Lic. P. Mariano Veytia. [Publicados con notas y adiciones para estudio de la juventud mexicana [...]]. Imprenta de Mariano Galvan Rivera. México.

Clavijero 1964

Fancisco Javier Clavijero: Historia antigua de México. Ed. Mariano Cuevas. (Edición del original escrito en castellano por el autor). Editorial Porrúa, S.A. México.

Codice Cospi 1992

Calendario e rituali precolombiani Codice Cospi. Commentario a cura di Laura Laurencich Minelli. Editoriale Jaca Book. Milano.

Diccionario Enciclopédico Espasa 1978

Diccionario Enciclopédico Espasa. Madrid.

Diccionario Enciclopédico UTEHA 1951

Diccionario Enciclopédico UTEHA. México.

Diccionario Porrúa 1967

Diccionario Porrúa. México.

Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa Calpe

Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa Calpe. Barcelona (s.a.).

Enciclopedia de México

Enciclopedia de México. México (s.a.).

Flores Salinas 1964/1967

Berta Flores Salinas: México visto por algunos de sus viajeros. 2 tomos. Ediciones Botas. México.

Glass 1975

John B. Glass: The Boturini Collection. En: Handbook of Middle American Indians. Ed. Robert Wauchope. Vol. 15: Guide to Ethnohistorical Sources. Part 4. Ed. Howard F. Cline. Pps. 473-486. University of Texas Press. Austin.

Gran Enciclopedia de España 1990

Gran Enciclopedia de España. S.A.

Heikamp 1992

Detlef Heikamp: Mexiko und die Medici-Herzöge. En: Mythen der Neuen Welt. Zur Entdeckungsgeschichte Lateinamerikas. Ed. por Karl-Heinz Kohl. págs. 126-146. Frölich & Kaufmann. Berlin.

Humboldt 1806

Historische Hieroglyphen der Azteken, im Jahr 1803 im Königreich Neu-Spanien gesammelt von Alexander von Humboldt. Deutsche Staatsbibliothek Berlin, Handschriftenabteilung.

Humboldt 1809-1814

Alexander von Humboldt: Versuch über den politischen Zustand des Königreichs Neu-Spanien. 5 tomos, Tübingen.

Humboldt 1810

Alexander von Humboldt: Vues des Cordillères, et monumens des peuples indigènes de l'Amérique. 2 tomos. Paris.

„El ‘Museo histórico indiano’ de Boturini y los esfuerzos de Humboldt
para preservar sus restos para una interpretación científica“ (Thiemer-Sachse)

Humboldt 1986

Alexander von Humboldt. Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und Mexico. Teil I: Texte. Ed. por Margot Faak. Akademie Verlag. Berlin (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung. 8).

Humboldt 1990

Alexander von Humboldt: Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und Mexico. Teil II: Übersetzung, Anmerkungen, Register. Ed. por Margot Faak. Akademie Verlag. Berlin (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung. 9).

Humboldt 1991 a

[Alejandro de Humboldt]: Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente. 5 tomos. Monte Avila Editores. Caracas.

Humboldt 1991 b

Alexander von Humboldt: Mexico-Werk. Politische Ideen zu Mexico. Mexicanische Landeskunde. Ed. Hanno Beck. Wissenschaftliche Buchgesellschaft. Darmstadt.

Humboldt 2000

Alexander von Humboldt: Reise durch Venezuela. Auswahl aus den amerikanischen Reisetagebüchern. Ed. por Margot Faak. Akademie Verlag. Berlin (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung. 12).

Laurencich-Minelli 1992

Laura Laurencich-Minelli: Bologna und Amerika vom 16. bis zum 18. Jahrhundert. En: Mythen der Neuen Welt. Zur Entdeckungsgeschichte Lateinamerikas. Ed. por Karl-Heinz Kohl. págs. 147-154. Frölich & Kaufmann. Berlin.

Molina 1944

Alonso de Molina: Vocabulario en lengua castellana y mexicana, impreso en México. Colección de incunables americanos siglo XVI, vol. IV. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid.

Seler 1960 a

Eduard Seler: Die Columbus-Festschriften der Königl. Bibliothek in Berlin und der mexikanischen Regierung [1893]. En: Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde. 1: 152-161. Akademische Druck- u. Verlagsanstalt. Graz.

Seler 1960 b

Eduard Seler: Die mexikanischen Bilderhandschriften Alexander von Humboldt's in der Königlichen Bibliothek zu Berlin [1893]. En: Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde. 1: 162-300. Akademische Druck- u. Verlagsanstalt. Graz.

Endnoten

- 1 Se ha encontrado un manuscrito suyo, la llamada *Margarita Mexicana* que trata de este asunto.
- 2 “[...] un voyage de Philadelphie qui ne paraissait pas de toute nécessité (quoique entrepris pour sauver nos m[anu]s[crit]s et collections contre la perfide politique espagnole)[...]” (Humboldt, 1986: 397-398). Véase sobre la problemática de sus experiencias sobre el destino de Malaspina y Boturini: Faak (en Humboldt 1990: 383, nota 727).
- 3 A veces se encuentra escrito su apellido en la versión italiana: Botturini; pero él mismo lo escribió según la ortografía española con una -t- (véase Boturini, 1746, título). En la Enciclopedia de México (s.a., 2: 1054) le escriben: Boturini Benaducci, Lorenzo. Seler erróneamente escribe Bernaducci (Seler 1960 b: 163).
- 4 Véase: Diccionario Enciclopédico Espasa 1978: 3.

„El ‘Museo histórico indiano’ de Boturini y los esfuerzos de Humboldt para preservar sus restos para una interpretación científica“ (Thierner-Sachse)

- 5 Así se señala en la Gran Enciclopedia de España 1990: 4: 1686, el nacimiento en 1702 y la muerte en 1757. Los mismos años da el Diccionario Enciclopédico Espasa 1978: 3. En la Enciclopedia de México: 2: 1054) se informa detalladamente sobre Boturini, mencionando su nacimiento en 1702 y su muerte en Madrid entre 1750 y 1755. En el Diccionario Enciclopedia UTEHA 1951: 2: 497 los años 1702 a 1756. En el Diccionario Porrúa 1976: 1: 286) se habla de 1702 a 1751. Por una información de los herederos de Boturini, se puede deducir que seguramente ya había fallecido antes del 16 de agosto de 1755 (Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: XVI).
- 6 Solamente la Enciclopedia de México: 2: 1055 informa sobre su nacimiento en Sondrio quizás basándose en la edición de la Obra de Boturini “Historia General de la América Septentrional” (1990) y los documentos adjuntados.
- 7 Véase: Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa Calpe: 9: 339) y Diccionario Enciclopédico Espasa 1978:, 3.
- 8 Ballesteros Gaibrois (en Boturini 1990: XLVI) subraya que Boturini pudo leer textos nahuas con facilidad y además tuvo un conocimiento completo y científico acerca de los problemas gramaticales y lexicográficas de la lengua náhuatl.
- 9 “[...] substancialmente resulta probado ser extranjero, y haver venido a este Reyno sin facultad o espresa licencia de S.M. Asimismo consta que el Despacho expedido por el Ylustrísimo Cavildo de la de Roma no contiene el pase del Real consejo de Indias [...]” (Dictamen del señor Fiscal, según Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: 323); “pues siendo éste extranjero” (ibid: 325).
- 10 Así se formulan nuevos informes. Véase: Diccionario Enciclopédico Espasa 1978: 3; Gran Enciclopedia de España 1990: 4: 1686.
- 11 Véase Heikamp 1992: 126.
- 12 El Catálogo fue repetido por la administración colonial en los años 1743, 1745, 1791 y 1804 en base a los documentos del “museo” confiscados (Enciclopedia de México: 2: 1056).
- 13 “obra mal ordenada, pero muy erudita y llena de curiosos pormenores” (Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa Calpe: 9: 339).
- 14 Como el mismo Boturini se llamó “Historiador de las Indias” se lo nombran muchos informes, véase Diccionario Porrúa 1967: 1: 286. “Ya fuera porque Boturini no diferenciara el valor de las preposiciones *en* y *de*, o porque voluntariamente quisiera aparecer como *Cronista de Indias*, lo cierto es que siempre se cita a sí mismo de este modo. [...] su nombramiento fue de cronista *en* las Indias, que era precisamente el significado y espíritu del nombramiento, ya que con él se reconocía su labor de búsqueda e investigación *en* Indias, para donde debiera de haber salido Boturini, de habérselo permitido sus modestos emolumentos, que tampoco llegó a cobrar.” (Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: 5). No era lo mismo como ser “cronista de las Indias”, que ya existía (véase Ballesteros Gaibrois en Boturini 1990: XXII).
- 15 “[...] les m[anu]s[crit]s de Boturini, copiés par un moine de S[aint]François, qui écrivit en m[anu]s[crit] une hist[oire] de la Nouv[elle] Espagne” (Humboldt 1986: 330).
- 16 “J’avais déjà cherché en vain les restes des archives indiennes de Boturini (Clavijero, I, p. 16) à la Bibliothèque de l’université. Je n’y trouvai que quelques mauvaises copies faites à l’encre et très récentes. On me dit qu’on avait par ordre du Gouvernement tout délégué aux archives du viceroy. Effectivement c’est ici que je trouvai les originaux. Mais hélas! Dans quel état! Il n’en existent plus que trois gros paquets, chacun de près de 16 pouces de haut. On voit par le Catalogue que Boturini donne p.1-96 de sa ‘Idea de una nueva historia general de la Am[erica] septentrional’, 1746, que son Musée contenait plus de 500 peintures historiques mexicaines. Mais son cabinet a eu le sort de celui de Siguenza d’être déchiré, volé, perdu, méprisé... Les peintures qu’avaient Alzate, Gama, étaient toutes de ce cabinet que le gouv[erneur] espagnol a eu cruauté de confisquer à Boturini. On conserve ces restes au rez-de-chaussée du palais dans un appartement très humide duquel on a fait sortir les archives du tempe de Revillagigedo parce que les papiers y pourrissaient. Les peintures mexicaines y sont jetées avec de vieilles paperasses dont on ne fait pas de cas. Une grande partie se trouve déjà réduite en lambeaux parce qu’on le déchire chaque fois qu’on ouvre les liasses. Que n’envoie-t-on ces restes précieux de l’antiquité indienne à Madrid! Les grandes peintures historiques pourraient être placées comme des tableaux. En Angleterre on donnerait facilement 20 000 p[iastras] pour ces tableaux. Ils sont tous numérotés, on y voit par-ci par-là des notes de la main de Boturini. On voit que tout était dans le plus grand ordre. Aujourd’hui tout se confond.”(Humboldt 1986: 330-331).
- 17 “Parcourant rapidement les peintures j’ai vu [...]” (Humboldt 1986: 331).
- 18 “J’en ai encore un sur matière brune-jaunâtre très cassante. Elle a l’air huilée ou vernissée. Elle ressemble

„El ‘Museo histórico indiano’ de Boturini y los esfuerzos de Humboldt para preservar sus restos para una interpretación científica“ (Thierner-Sachse)

à l'écorce de l'Indio desnudo: Serait-ce l'éüiderme des feuilles d'une palme? C'est sur cette masse que les contours des dessins sont souvent marqués de petits trous fait à l'épingle. N'était-ce pas pour passer une peinture d'une toile à l'autre? Peut-être la transparence même de cette matière servait-elle à couper..." (Humboldt 1986: 331).

- 19 "[...] avec une telle célérité les Mexicains apprirent à écrire. Et certainement des personnes qui se prirent la peine d'écrire 3-400 pages sur l'histoire et les moeurs de leurs ancêtres et cela dans un temps (au 16me siècle) où il n'est pas probable que le commerce avec les Espagnols, également barbares et en petit nombre, sur la vaste étendue de ce royaume aye pu en 30-40 ans de temps avancer de beaucoup la culture primitive." (Humboldt 1986: 331-332).
- 20 Die mexikanischen Bilderhandschriften Alexander von Humboldts in der Königlichen Bibliothek zu Berlin.
- 21 Véase Seler 1960 a: 153), explicando que aparentemente todos los fragmentos de la colección de Humboldt serían oriundos del "museo" de Boturini.
- 22 Véase los comentarios de la editora de los diarios de Humboldt (Faak en Humboldt 1990: 370-371, notas 498, 507).
- 23 "Die beiden Gemmen des Museo Boturini sind die Historia delos Reynos de Colhuacan y de México (deren Ms. ich 1909 in der Bibl. des Museo Nac. de Mexico wiederauffand) und die Historia Tolteca-Chichimeca (jetzt in Paris, Bibl. Nat., Slg. Aubin-Goupil), wo ich das Ms. 1906 durcharbeitete." (nota de W. Lehmann en "Idea" de Boturini, Inv.-Nr. Y 284, Instituto Iberoamericano de Berlín).